

CAPITULO XVI.

(1812.) I. Ocupacion de Denia. — II. Sitio de Peñíscola. — III. Capitulacion. — IV. Combate de Villaseca y de Altafulla. — V. Retiranse del ejército los Polacos. — VI. Enviase el cuerpo del general Reille hácia el Ebro. — VII. Disminuyese y debilitase el ejército de Aragon. — VIII. El ejército español de Alicante se refuerza. — IX. Entrevista del mariscal y del general Decaen en Reus. — X. Déjase ver una escuadra inglesa. — XI. Combates de Castalla y de Ibi. — XII. Desembarca en Alicante una division inglesa. — XIII. Llegan á Valencia el rey José y el ejército del centro. — XIV. El ejército del mediodia llega á Fuente-la-Higuera. — XV. Los ejércitos del mediodia y del centro marchan hácia Madrid.

El mariscal Suchet, aun antes de haber tomado posesion de Valencia, ya pensaba en lo que le quedara por hacer para completar la sumision de todo el pais. En la época en que hablamos, le habia escrito ya el mayor general :
 « El Emperador da por supuesto que vos tendréis ya una vanguardia en Murcia, á fin de poner en comunicacion con el 4º cuerpo, apostado en Lorca. » La toma de Alicante y de Cartagena debia por fin cerrar los dos últimos

puntos y canales por dó se alimentaba la guerra en esta parte oriental de España. El mariscal creyó que el gobierno estaba decidido á dar esta direccion á las operaciones militares, cuando vió que el ejército del Mediodia debia ligarse y combinarse con él para auxiliarle, como lo habian hecho los del Portugal y del Centro. Pero como la marcha del general Montbrun hácia Alicante no hubiera producido otro efecto, que el de que dicha plaza se pusiese en un mejor estado de defensa, el general Harispe, apostado con su division y la brigada Delort mas allá del Xucar, recibió la orden de ceñirse á observar de bien cerca los movimientos del ejército *tercero*, español, y de tomar al mismo tiempo las debidas precauciones contra la fiebre amarilla. Reinaba al presente dicha enfermedad en la provincia de Murcia, y en el año que acababa de terminar habian muerto de ella un gran número de habitantes. El mariscal habia pedido al general D. Carlos O-Donell, cuando se trató la capitulacion, y este general le habia entregado el plan del cordon sanitario establecido sobre el Xucar y mas adelante de dicho rio, y se esmeró con muy particular estudio en preservar el ejército y la capital Valencia de un tan cruel azote.

I. La tercera division, con su general Habert, fue apostada en Gandia, á la izquierda del gº-

neral Harispe : aquel general se apoderó, sin disparar un tiro, de Denia, pequeña ciudad y puerto, protegidos por un castillejo bastante bien conservado y en buen estado; en aquel se encontraron unos cuarenta barcos anclados, y además sesenta y seis piezas de artillería. Por el lado de las Cabrillas ocupámos Buñol, y el ejército de Aragon se ligó con las tropas del ejército del Centro.

II. Habiase destacado contra Peñíscola á la division Musnier; pero como los acontecimientos no tardaron en llamarla y hacerla marchar algo mas lejos, se la reemplazó con una division italiana.

El general Severoli se estableció en vista de la plaza, el 20 de enero, con dos batallones de su division, dos del 114 y uno del Vístula. Nuestras tropas se ocuparon al momento en las disposiciones preparatorias del sitio; pero la empresa no dejaba de ofrecer grandísimas dificultades: por la vista solo del local podria venirse en conocimiento de ellas.

La plaza de Peñíscola está situada sobre un peñasco que se eleva en el mar como á unas ciento y veinte toesas de la costa, y con la cual comunica solo por una lengua de tierra de unas treinta de ancho. La ciudad que cubre casi toda la superficie del peñasco, se ve cerrada por todos lados con buenas obras de defensa, y domi-

nada por un castillo que perteneció en otro tiempo á los Templarios, y cuyo terraplen se levanta veinte y cinco toesas sobre el nivel del mar: en el centro de dicha roca se ve brotar naturalmente una fuente de agua viva y potable. Las olas cubren dicho istmo cuando el mar se embravece; y en todos tiempos, un pantano intransitable, que partiendo desde el pie de la montaña se extiende paralelo á la costa, hace en extremo difíciles los establecimientos de un sitio, de manera que este pequeño Gibraltar, como los soldados le llamaban, podia en cierto modo mirarse como inatacable segun el sistema ordinario de trabajos. Y en efecto, además de la inundacion, que los Españoles habian aumentado artificialmente, habian cortado tambien el arrecife que atraviesa en parte el gran saladar ó marjal, y que conduce á la lengua estrecha de tierra de que ya hemos hablado, y que precede el solo frente de la plaza que sea accesible por tierra. Dicho frente habia sido reforzado aun con obras y baterías, situadas á diferentes alturas; el resto de la circunferencia de la plaza era con respecto á nosotros y á nuestra situacion absolutamente inabordable. Algunas barcas cañoneras protegian aun la defensa, y los Ingleses, despues que nosotros hubimos de llegar al reino de Valencia, no habian cesado de mantenerse á la vista de Peñíscola y en rela-

cion continua con su guarnicion, que se componia de mil hombres, al mando del general Garcia Navarro. Este era el mismo que fue hecho prisionero en el combate de Falset, en 1810, y que se habia evadido de Francia para venir á tomar las armas contra nosotros.

Resolvímonos, pues, á comenzar los trabajos de sitio despues de un atento y detenido examen, habiendo precedido á aquellos una intimacion á la plaza y un bombardeo. El general Severoli envió un parlamentario, cuyas proposiciones no fueron admitidas. Establecióse, pues, una primera batería de morteros de 12 pulgadas detras de una alturilla redondeada y aislada, á cerca de seiscientas toesas del fuerte, y algo mas arriba del camino de Benicarló que va costeano por el pie de las sierras. Las tropas estaban distribuidas sobre las alturas y playa vecinas, los Italianos á la derecha, el batallon del Vístula en el centro, cerca del tren de sitio, y el gefe de batallon Ronfort, con el 114, á la izquierda, entre el marjal y el borde del mar. En este punto se construyeron algunos atrinchamientos, los cuales, con ciertos puestos y guardias avanzadas ademas, se creyeron bastarian para contener en sus murallas á la guarnicion. El 28 de enero los morteros arrojaron algunas bombas á la plaza. En la noche del 31 de enero al 1º de febrero, el gefe de ba-

tallon Plagniol, seguido de mil trabajadores, abrió una paralela que consistia casi únicamente en faginas y en gaviones, sobre una línea de doscientas y cincuenta toesas de largo, y que prolongándose á espaldas del marjal, rodeaba despues el extremo sud de este, é iba á apoyarse, por la playa, á la orilla misma del agua. El coronel de artillería Raffron se ocupó al momento en construir las baterías de la derecha de la paralela, hácia las alturas cuyo pie baña en esta parte el agua estancada del lodazal. Del 2 al 3 de febrero, y mientras que el bombardeo continuaba con vigor, se adelantaron algunos ramales desde la derecha de la paralela hácia el fuerte, y se procuró ceñir mas y mas el istmo y el frente de ataque. Se concluyeron y se artillaron las baterías con piezas de grueso calibre, y se pusieron en estado de contrabatar la plaza.

Mientras se realizaban y activaban dichos trabajos, un buque que nosotros habiamos armado en el puerto de Denia, habia apresado en el mar una barca que el gobernador de Peñíscola despachaba á Alicante con pliegos para el general comandante español. Y gracias á la presencia de espíritu de un volteador que montaba nuestro buque, se retiraron del agua y se salvaron los pliegos en el momento en que acababan de arrojarse al mar.

Enviaronse estos al momento á Valencia, al mariscal Suchet, quien hubo de cerciorarse con este motivo de la ninguna armonía que existía entre la guarnicion y los Ingleses: el general español Garcia Navarro se expresaba con la mas alta indignacion contra dichos Aliados, que habian exigido de él que les entregase la plaza, y en consecuencia añadia, que preferiria por su parte el someterse á los Franceses y á la suerte misma que ya corria el reino de Valencia y casi toda la España. En vista de estas disposiciones, el general en gefe ordenó al general Severoli que propusiese de nuevo y que ofreciese la capitulacion, y al efecto se envió á Peñíscola al oficial de estado mayor Prunel, con las correspondientes instrucciones. Trató este con el gobernador, y trajo al campo un proyecto en virtud del cual debia de entregarse la plaza al ejército frances, si se acordaba á la guarnicion la facultad de irse á donde le conviniese, al abandonar aquella.

III. Acordóse y aceptóse dicha condicion, y el 4 de febrero tomámos posesion de Peñíscola, en donde encontramos sesenta y cuatro piezas de artillería. Esta tan útil conquista nos hubo de costar sesenta hombres, entre muertos y heridos, con motivo del fuego que el fuerte nos hizo durante los trabajos del sitio, completó la sumision de todo el reino de Valencia, excep-

tuando solo Alicante, y dejó enteramente libre el camino de Tortosa que era nuestra comunicacion principal con la Cataluña y el Aragon. Aun hubo de producir ademas un bien ventajoso y favorable resultado, con motivo de la conquista en la opinion que acompañó la material de la plaza. El general español, despues de haber combatido contra los Franceses como mejor pudo, y viéndose reducido á defenderse ahora de la dominacion inglesa, reconoció francamente el gobierno del rey José, y con igual sinceridad manifestó su deseo, tanto por el acto de la capitulacion como por su correspondencia, manifestó su deseo, repetimos, de ver la España todo reunida bajo de una autoridad protectoriz, capaz de poner un término á sus males, y de repararlos y curarlos. Estos son precisamente, y no otros, los sentimientos que animaron á la mayor parte de los Españoles, conocidos y maltratados despues bajo el nombre y título de *Afrancesados*. Acordes en esta parte con todos los hombres ilustrados, los *Afrancesados* sintieron que era como una necesidad el haber de cambiar la administracion de su pais, tan favorecido por la naturaleza, tan poderoso en otro tiempo, y tan débil y degenerado hoy dia*. Este cambio y mudanza en la administra-

* Esta expresion y *degenerado hoy dia*, no es en boca del

cion y gobierno hubo de llegarles por conducto de una mano estrangera , que por lo pronto repelieron y á que se resistieron todos ellos ; pero cediendo en fin á la necesidad , ya solo se ocuparon en sacar el mejor partido posible del

mariscal Suchet una crítica ó censura del gobierno ó administracion actual de la España , como pudiera creerse á primera vista. El mariscal solo quiso consignar aqui un hecho histórico , y en este sentido es sobrado cierto é incontestable , por desgracia nuestra , que la España de 1808 se parecia muy poco á la España de Carlos Primero ó Quinto , y ni aun á la España que nos dejó en 1788 el señor Don Carlos III, de gloriosa é inmortal memoria. Zaragoza y Valencia , ademas , ofrecieron á cada paso al mariscal mil y mil monumentos , que son la mejor prueba de cuanto ha debido ganar la España después de la muerte de Carlos II, con la nueva y augusta-Dinastía de los Borbones. Pero una monarquía que ha podido preservarse y libertarse de una ruína total , á pesar de un Godoy , de las revoluciones americanas y de tantos otros acontecimientos posteriores , harto conocidos , debe de contener en su seno un gran principio de vida , y todo nos hace augurar hoy que se piensa seriamente en reparar , y que se repararán en efecto tan acerbos males , y que una tan digna Nacion volverá á ocupar , á la par de las demas de Europa , el rango y lugar que le compete y á que la naturaleza pareció destinarla. Por su calidad de Español , el traductor se debia á sí mismo el añadir al texto esta *Nota* , y aun cree con fundamento que esta explicacion es harto conforme á los principios y sentimientos tan delicados y justos del mariscal Suchet. Para los Españoles , este tan distinguido militar será el primer estrangero que haya hablado de sus príncipes , de su culto , de sus costumbres , de sus leyes , etc. , con todo aquel decoro que las conveniencias sociales exigen , y que en sus Memorias no se desmiente una sola vez ; y no es esta por cierto una pequeña recomendacion , en medio de las atroces calumnias y amargos sarcasmos con que á cada paso pretenden infamar y deslustrar la pobre España mil y mil escritores extranjeros , y aun tal vez nacionales.

(*Nota del traductor.*)

estado actual de cosas , y en preparar un mas lisonjero porvenir á su patria. Si ciertas circunstancias que hubiera sido imposible preveer entonces , han desbaratado y echado por el suelo sus cálculos y destruido sus esperanzas todas , este no es por cierto un motivo suficiente para juzgarlos ahora con severidad ó con un parcial disfavor. Los negocios políticos han tomado despues un cierto asiento , y las pasiones han podido calmarse , y sin duda no temerian ya hoy el apelar á la justicia y á la experiencia de sus compatriotas para haber de sincerarse*.

* Los acontecimientos posteriores han justificado en esta parte la alta prevision del señor mariscal Suchet. En España no hay ya la menor prevencion contra los *Afrancesados* , y aun hemos visto en nuestros dias que el gobierno español ha empleado á los comprometidos en este partido en operaciones de la mas alta confianza , y que casi todos ellos se han esmerado en justificar. Todos los Españoles convienen hoy en la idea , de que el partido de los *Afrancesados* fue como hijo de una especie de fatalidad y de circunstancias imperiosas , á que todos los estados y príncipes de la Europa continental habian cedido de antemano. Pero ninguno de ellos aconsejó , provocó ni llamó la dominacion estrangera , y aun casi podrian alabarse de que acreditaron con su conducta la mas perfecta obediencia á su príncipe , y de que sacrificaron sus mas caras afecciones y principios , para impedir la destruccion y ruina completa de su patria. Por lo demas , el órden actual de cosas en España y en Europa no ha dependido de ciertas batallas , alianzas , ó grandes combinaciones políticas , como vulgarmente se cree , sí que ha sido el resultado natural y necesario de la guerra de Rusia , concepcion temeraria , y cuya idea original nadie contestará á Napoleon sin duda. *¡ Saluten ex inimicis nostris !* Por lo que respecta á los *Afrancesados* , véase lo que ya dejamos dicho en nuestro Prefacio.

(*Nota del traductor.*)

Mientras que el ejército de Aragon estuviera ocupado en el sitio de Valencia, el general Lacy se habia dirigido á las inmediaciones de Tarragona con las divisiones Sarsfield y de Eroles, fuese con el objeto de tentar una simple diversion, ó ya tal vez con intenciones algo mas serias contra dicha plaza, que bloqueó estrechamente. Esta novedad no dejó de causar alguna inquietud al mariscal Suchet, que sabia haberse consumido harto imprudentemente en aquella un acopio extraordinario de provisiones reunido alli por orden suya. Y apenas hubo de haber entrado en Valencia, cuando se le informó que los Ingleses se habian dejado ver cerca del puerto de Salou, que llevaban consigo artillería de desembarco, que estaban en comunicacion con el ejército español, y que el general Lacy, apostado en Reus, mantenía ciertas inteligencias dentro de Tarragona. Dió en consecuencia la orden al general Musnier, á quien se le habia destacado por el pronto hácia Peñíscola, de partir inmediatamente á Tortosa, de reunir allí dos mil quintales de trigo, y de marchar con parte de su division al socorro de Tarragona, y con aquella provision ademas. El general Lafosse, que mandaba en Tortosa, debia precederle, adelantándose hasta mas allá del Col de Balaguer, á fin de poder conocer los preparativos y los movimientos del enemigo.

En fecha del 18 de enero, escribió dicho general desde el fuerte de San Felipe, que segun los informes y noticias que habia podido recoger, el ejército español se habia retirado y alejado de resultas de haber sabido la toma de Valencia. Adelantóse aun hasta Cambrils con una bien falsa seguridad, y en vez de dirigirse por Reus, enviando al efecto las correspondientes descubiertas por dicho camino, continuó directamente su marcha por Villaseca, en donde se acampó el 19. Su columna se componia de un batallon del 121 y como de unos sesenta caballos. Y no concibiendo la menor sospecha de peligro alguno, dejó reposar su infantería, y se avanzó rápidamente con su escuadron hasta Tarragona.

IV. Pero el enemigo que estaba siempre en acecho de una ocasion favorable, á fin de poder sorprendernos, aprovechó este momento, y en un abrir y cerrar de ojos acuden presurosos de Reus y de las cercanías de cinco á seis mil Españoles, y rodean el pueblo de Villaseca. El gefe de batallon Dubarry, antiguo é intrépido militar, forma al momento su tropa; quiere romper por el camino de Tarragona, y se ve atajado por fuerzas bien imponentes; prueba á tomar el del Col de Balaguer por donde habia venido, y que ofrecia algunas posiciones excelentes en que poder defenderse; mas una sola compañía logró

salvarse en dicha direccion, en medio de la multitud de enemigos que se presentaban por dóquier. El resto del batallon, rodeado y cortado por todas partes, sostiene un reñidísimo y porfiado combate, rompe y arrolla una primera vez la línea enemiga, y hace trescientos prisioneros. Pero se vió forzado á abandonarlos muy presto, y como las tropas de reserva enemigas se sucedian sin interrupcion las unas á las otras, hubo de sucumbir, atendido el gran número de los contrarios, y se vió forzado á rendirse despues de haber dejado el campo de batalla cubierto con tantos valientes, ó muertos ó heridos. Al oír los primeros tiros, el general Lafosse habia salido de Tarragona con su caballería y seiscientos hombres ademas de la guarnicion: pero este socorro llegó sobrado tarde; el general Lacy se habia retirado ya, llevándose consigo los prisioneros.

V. Este triunfo inspiró, pocos dias despues, á los generales españoles la confianza de marchar al encuentro de nuestro ejército de Cataluña, que bajaba á socorrer y á sacar á Tarragona del peligro que la amenazaba. El general en gefe Decaen acababa de enviar á Barcelona cuatro mil hombres, con el general de division Lamarque. El general Maurice Mathieu salió al punto con esta division, que reforzó aun con tres mil hombres de la suya. El 24, dicho gene-

ral se dirigió directamente y de frente contra los enemigos, en posicion en el lugar de Altafulla, mientras que el general Lamarque maniobró para rodearlos y envolverlos por su izquierda. El valor de nuestras tropas y la precision con que hubo de ejecutarse dicha maniobra, ocasionaron la completa derrota de los Españoles, quienes perdieron como mil hombres y dos piezas de artillería*. Dos dias despues, el general Musnier que llegó de Tortosa, hizo entrar en Tarragona una considerable cantidad de toda especie de provisiones, y relevó y re-

* El parte oficial del baron de Eroles, relativo á dicho combate, concluia en estos términos.

« Debo confesar que los Franceses se han conducido y comportado en esta accion con nuestros prisioneros con una humanidad bien digna de elogios, y que el general Lamarque se ha adquirido mucho mayor gloria por la generosidad que ha mostrado, que aun por el valor incontestable de sus tropas. »

¡ He aquí un homenaje tributado al fin á la verdad, que hace honor al baron de Eroles, y que prueba que no se dejó dominar por el espíritu de partido, que en general hace á los hombres injustos! Pero esta humanidad de que el señor baron habla hoy por la primera vez, la hemos nosotros ejercido siempre. El 3 de diciembre último, nuestros soldados trasportaron á brazo y sobre sus espaldas los heridos españoles, desde Trentapassos hasta Barcelona, y lo mismo hemos hecho en otras mil ocasiones. Todas las cartas ademas que los prisioneros escriben desde Francia anuncian el tan humano y buen tratamiento que allí reciben; y sin embargo, á los prisioneros franceses en Busa y en Cabrera se los trata con la mayor crueldad y hasta llegan á morir allí de hambre y de miseria; ¡ entre Hotentotes se los hubiera acogido mucho mejor! (Extracto del Diario del gobierno de la Cataluña y de Barcelona, en fecha de 11 de febrero de 1811.)